



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”



Camino en la Sucesión

San Julio I – El Papa que defendió a Atanasio y la fe de Nicea

Contexto histórico (337–352 d.C.)

San Julio I asumió el pontificado en una época marcada por las **controversias arrianas**. El Concilio de Nicea (325 d.C.) había definido solemnemente que el Hijo es “consustancial” (*homoousios*) al Padre. Sin embargo, muchos obispos orientales, influidos por el arrianismo, buscaban debilitar o reinterpretar esa definición.

En medio de esta crisis, la figura de **San Atanasio de Alejandría**, ardiente defensor de la fe nicena, fue atacada y depuesta injustamente de su sede. Aquí Roma jugó un papel decisivo.

Principales contribuciones de San Julio I

1. Defensa de San Atanasio

- Julio acogió a Atanasio en Roma y lo rehabilitó, reconociendo su fidelidad al Concilio de Nicea.
- Con esto reafirmó que la **Iglesia de Roma tenía autoridad para juzgar y confirmar en la fe a los demás obispos**, no solo en Occidente sino también en Oriente.

2. Carta doctrinal a Oriente

- Escribió una famosa carta a los obispos orientales recordándoles que **ninguna decisión contra un obispo era válida sin la aprobación de Roma**.
- Este documento es clave porque fundamenta el **primado de Roma** en la sucesión apostólica de Pedro, ya reconocido por Oriente aunque no siempre aceptado de buen grado.

3. Concilio de Sárdica (343 d.C.)

- Bajo su influencia, este concilio concedió al Papa el derecho de apelación en causas episcopales.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

- Fue un paso fundamental en la consolidación del **papado como tribunal supremo de la Iglesia**.

4. Refuerzo de la fe nicena

- Julio I defendió con firmeza la divinidad plena del Hijo frente a las ambigüedades arrianas.
- Su enseñanza contribuyó a preparar el camino hacia el Concilio de Constantinopla (381), donde la fe nicena se reafirmaría y completaría con la proclamación de la divinidad del Espíritu Santo.

Legado apologético y pedagógico

San Julio I muestra cómo el Papa actúa como **garante de la ortodoxia** y como punto de unidad en tiempos de crisis.

Su apoyo a Atanasio y al credo de Nicea no fue solo un gesto político, sino un testimonio claro de que el **primado de Roma servía para custodiar la verdad recibida de los Apóstoles**.

De este modo, vemos que la sucesión apostólica no es un concepto vacío: es la garantía viva de que la fe que profesamos hoy es la misma que predicaron Pedro y los Apóstoles.